

## Educación, lo nuevo y lo viejo

La formación docente es un punto de encuentro en medio de un tembladeral: conviven allí biografías diferentes, disciplinas diferentes, generaciones diferentes, modos disímiles de ver el mundo, experiencias de vida distintas.

Estamos delante de una complejidad de tal magnitud que, creo, habría que tomar algunas decisiones con respecto a la “figura del maestro”:

¿Deseo de enseñar, de emprender una travesía junto a otras edades? ¿Una figura ética y/o jurídica? ¿Qué relación debería guardar esa figura con la lectura y la escritura? ¿Un maestro investigador y/o lector? ¿Celoso del aprendizaje del otro o donador de tiempo y de palabra para que el otro pueda aprender? ¿Acatamiento, adaptación, indiferencia o rebelión?

En resumen: esa figura es centro de un debate incesante que aún no encuentra una cierta estabilidad.

Sucede que quizás yo pertenezca a una “vieja” escuela y siga creyendo en la centralidad y responsabilidad del docente en cuanto al dar a los demás una cierta pasión, un cierto amor por el mundo y /o por la vida.

No dudo de la necesidad de incorporar lo nuevo en la educación, pero sí en el hecho de pensar la educación como una asimilación permanente y dócil de las “novedades”. Como si las escuelas siguieran el curso inevitable de una cierta y determinada idea de progreso y abandonaran su sensible e imprescindible relación con lo contemporáneo y con el pasado.

El gesto de conciliar la novedad con la educación es permanente, lo que no altera su mirada más ancha y honda: una relación compleja y ambigua con un mundo que no se compone apenas de lo nuevo y novedoso, sino que ejercita una suerte de detención en el tiempo y se abre a la memoria de todo aquello que es anterior a cada uno de nosotros.

### **Bibliografía:**

- Skliar, Carlos. (2017) “Pedagogías de las diferencias: notas, fragmentos, incertidumbres” 1° edición. Ciudad Autónoma de Bs As: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.